

Mayo: Medios de comunicación

Como periodista relativamente nueva en su profesión, Ángela se maravilló de la oportunidad que se le había concedido. Hacía dos meses que su editor la había llamado a su despacho. Estaba acostumbrada a sus modales bruscos, por eso se sorprendió cuando él la felicitó por su duro trabajo y reconoció la respuesta entusiasta con que habían saludado los lectores del periódico su último trabajo. Entonces el editor dijo abruptamente: «¿Es usted cristiana, no?» Ángela respondió afirmativamente y él replicó: «Yo soy agnóstico, pero pronto tendremos que cubrir la serie de crónicas anuales sobre el estado de la religión en Alemania y quiero que usted se ocupe de esta asignación. Sé, por su esfuerzo, que puedo confiar en que usted abordará esta cuestión de una manera ecuánime y que escribirá reportajes de calidad». Cuando Ángela comenzó a escribir su primer artículo, oró para poder captar un certero retrato espiritual de su país que inspirara una reflexión honesta en sus lectores. «Señor —oró—, por favor, usa esta serie para acercar a las personas a ti».



Una profunda separación

La presencia de los medios de comunicación en cualquier lugar, les otorga una gran fuerza. La televisión, la prensa, la radio y el Internet nos informan sobre cuestiones relacionadas con la educación, la salud, el gobierno, y todas las demás esferas, lo que inevitablemente influye nuestra cosmovisión en todas estas áreas. Los medios tienen un gran potencial para beneficiar a la cultura receptora y esculpirla según los modelos dignos del reino mostrándole la verdad y prestándole un servicio público. No obstante, en gran parte del mundo, existe una gran separación entre los medios de comunicación y la sociedad a la que deben representar e informar.

En algunos países, el gobierno controla los medios tan estrechamente que éstos no sirven más que para esparcir su propaganda. En otras zonas del mundo, se usan los medios de comunicación para difundir ideas extremistas que no hacen sino promover el fanatismo. En Occidente, los medios gozan por lo general de libertad para divulgar noticias a su antojo, dentro de unos

límites convenidos que impiden que la información sea incendiaria o difamatoria. Sin embargo, suele haber hostilidad entre los cristianos y los medios, lo cual trastorna el buen plan que Dios tiene para esta esfera.

Algunos cristianos desechan a los periodistas y a las agencias de noticias por ser demasiado liberales como para tomarles en serio o para representar debidamente sus preocupaciones, mientras que otros llegan a despreciar a los periodistas. Aunque el desprecio no es una respuesta piadosa, Ted Koppel, ex editor de Nightline, captó la actitud de que los medios hacen gala que enfada y entristece a los cristianos. «En lugar de la verdad, se descubren hechos escandalosos. Los absolutos morales se sustituyen por la ambigüedad moral. Se entabla comunicación con todos y no se dice absolutamente nada... Ciertamente, cabe incluso argüir que las opiniones de verdadero peso tienden a no dejar casi huella en el océano televisivo de la banalidad. Para nuestra sociedad la verdad es una medicina demasiado fuerte para digerir sin disolver».¹ Ni la naturaleza relativista y ambigua

Declaración de la verdad

de gran parte de la información actual ni la hostilidad y la separación de la corriente principal de los medios, en las que muchos cristianos se mueven, reflejan la intención de Dios: que dichos medios sean un marco para exponer la verdad bien razonada y un instrumento poderoso para moldear las esferas que componen la sociedad.

La conquista de una voz influyente

En siglos pasados, el mundo del periodismo estuvo asociado con los cristianos, que solían asumir la responsabilidad de desenmascarar la injusticia y la corrupción y exigir cambios en sus comunidades. A mediados del siglo XIX, un cambio de perspectiva indujo a muchos cristianos a creer que era más «espiritual» trabajar en la iglesia que en los medios de comunicación, y así comenzó una deserción masiva en este campo. De manera que, mientras los paganos siguieron avanzando en el mundo de los medios, los cristianos perdieron importantes posiciones de influencia.²

Por ejemplo, César Vidal es una de las voces más influyentes en los medios de comunicación en España. Durante cinco temporadas seguidas, su programa *La Linterna* ha congregado cada noche a cerca de un millón de personas que desea una información veraz y un análisis inteligente y crítico de la economía, la política, la cultura y el mundo del espíritu. Además, César Vidal dirige un programa musical titulado *Camino del Sur*, relacionado con la música del sur de Estados Unidos, y presenta un programa en el canal *Libertad Digital Televisión* titulado *Camino hacia la Cultura*, en el que asesora cada noche a los televidentes comentando películas, música, libros propios y ajenos e historia. Por si esto fuera poco, escribe varias columnas semanales en algunos de los periódicos más prestigiosos de España.

Sin embargo, la influencia mediática de César Vidal no se limita a la radio o la prensa nacionales. De hecho, tiene una repercusión internacional. Según el último Informe del gremio de editores españoles es el segundo autor español de ficción de mayor venta por delante de escritores como John Le Carré o José Saramago. Ha ganado prestigiosos premios literarios, sus libros han sido traducidos a una docena de lenguas, como el coreano, el georgiano, el ruso, el polaco y, por supuesto, el inglés, el italiano o el portugués y cuenta con un merecido prestigio en ambientes internacionales desde Israel a la Unión Europea.

¿Cómo puede un cristiano evangélico, que proclama que lo es, tener tanto éxito en una nación tradicionalmente católica como España? Para algunos, la clave se encuentra en la formación académica de Vidal –doctor en historia, doctor en teología, doctor en filosofía y licenciado en derecho– unida a una extraordinaria capacidad para explicar cuestiones difíciles de una manera sencilla y accesible. Para otros, su relevancia está relacionada con su valentía a la hora de responder a cuestiones controvertidas basándose en la Biblia y sin importarle el coste de dar testimonio a toda una sociedad. Posiblemente, la respuesta se halle en una mezcla de estas circunstancias. Sin embargo, si le preguntáramos a César Vidal nos respondería que la clave de su éxito está no en sus méritos sino en el Señor y en las personas que oran por él.³

Enseñanza a las naciones

Como nota la periodista Alison Muesing, «el discipulado de las naciones en la esfera de los medios de comunicación debe incorporar una perspectiva doble: alcanzar a los periodistas con el evangelio de Jesucristo y restaurar el valor bíblico de difusión de la verdad a esta influyente esfera».⁴ Los cristianos cuentan con tremendas oportunidades en el terreno de los medios de comunicación, ya sea esforzándose por cultivar relaciones positivas con los medios locales, animando a los periodistas a informar de forma imparcial y positiva, o involucrándose ellos mismos en el campo del periodismo y sirviendo como «sal y luz» en las salas de redacción.

ORE:

- Que más periodistas lleguen a conocer a Cristo como la verdad por excelencia mientras se esfuerzan por manifestar la verdad en el mundo
- Que más cristianos adquieran influencia en los medios de comunicación gracias a la excelencia e integridad de su labor.
- Que se construyan puentes de amistad, confianza y entendimiento entre los cristianos y los medios de comunicación
- Que la esfera de los medios se asocie con las virtudes de la integridad y la destreza para declarar la verdad
- Que los medios de comunicación de los países en donde están restringidos hallen formas singulares de presentar la verdad y una información beneficiosa al pueblo